

PAPELES *nº 76 - 2001*

De cuestiones internacionales

Director

Mariano Aguirre

Consejo de Redacción

Julián C. Carranza, Teresa Filesi, Vicenç Fisas, Manuela Mesa,
Alberto Piris, Francisco Rey, José María Tortosa.

Coordinación y edición

Nieves Zúñiga García-Falces

Distribución

Rosa Vaquero

Colaboradores habituales y asesores

Jesús M. Alemany, Ana Alonso, Lucía Alonso, Patrick Costello, Javier Díaz Malledo, Alfonso Dubois, Johan Galtung, Vicente Garrido, Susan George, Xabier Gorostiaga, Fred Halliday, Michael T. Klare, Saul Landau, Robert Matthews, Maxine Molyneux, José M. M. Medem, Roberto Montoya, Ignacio Ramonet, Francisco Rojas Aravena, Pedro Sáez, José A. Sanahuja, Dan Smith, Joe Stork, Berna Wang.

Papeles es una publicación trimestral del Centro de Investigación para la Paz (CIP), que forma parte de la Fundación Hogar del Empleado

El CIP realiza diversas actividades sobre paz, seguridad y desarrollo.

Información sobre las actividades de la Fundación Hogar del Empleado y el CIP pueden solicitarse a Duque de Sesto, 40, 28009 Madrid.

Tel.: (91) 431 02 80. Fax: (91) 576 32 71.

Correo electrónico: cip@fuhem.es

Web: www.cip.fuhem.es

Documentación: cd@fuhem.es

Diseño de portada: Pedro Arjona

Diseño interior: Marian Cao

I.S.S.N.: 0214-8072

Depósito legal: M- 30.281 - 1993

Foto de portada: REUTERS. Manifestación en Pakistán tras el 11 de septiembre.

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las del Centro de Investigación para la Paz y son responsabilidad de los autores.

Impresa en papel ecológico.

Copyright: Fundación Hogar del Empleado. Todos los derechos reservados.
Para solicitar autorización de reproducción de artículos, escribir al Centro de Investigación para la Paz.

INTRODUCCIÓN 5

EL IMPACTO DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Las repercusiones internacionales de la crisis 11

Alberto Piris

La amenaza del radicalismo islámico en Asia 17

Rosa Meneses

Claves para la reconstrucción de Afganistán 25

Alejandro Pozo

Entrevista a Reed Brody:

No caer en la lógica terrorista 35

Alicia López, Katrijn Ruts y Alejandro Pozo

TEORÍA

Los resortes del terrorismo 45

Luis de la Corte Ibáñez

**Identidad y lealtad:
pueblos indígenas e inmigrantes** 53

Ignacio Barrientos Pardo

Soberanía y fragmentación del poder estatal 65

José Manuel Pureza

Portugal y el Tribunal Penal Internacional 75

Boaventura de Sousa Santos y José Manuel Pureza

La teoría de la paz democrática 77

Jordi Raich

ACTUALIDAD

La complejidad surafricana 89

José Guimón

Entrevista a Thabo Mbeki:

**“Un prisma distinto para afrontar
los retos de África”** 101

José Guimón

El desarrollo y el desafío de la paz en Angola 107

Manuel Ennes Ferreira

La Conferencia de Durban:

¿hito o rito en la lucha contra el racismo? 121

José L. Gómez del Prado

Sumario

Los nocivos efectos del Plan Colombia	127
<i>Hernando Perdomo</i>	
El dilema de Chipre	135
<i>Elia Cambón Crespo</i>	

EDUCACIÓN

La Educación para el Desarrollo en la universidad	145
<i>Alejandra Boni</i>	
Las políticas europeas sobre Educación para el Desarrollo	153
<i>Alessio Surian</i>	

RESEÑAS DE LIBROS

Poverty and inequality in South Africa: meeting the challenge, de Julian May / South Africa: from Mandela to Mbeki, de Richar Buckley	163
<i>Mª Antonia García Marín</i>	
Pobreza y perspectiva de género, de José María Tortosa (coord.)	165
<i>Elsa Velasco</i>	
Próximo Oriente: ¿qué tipo de paz?, de Joan Roura y Consuelo del Val (ed.)	168
<i>Alejandro Pozo</i>	
Un nuevo consenso sobre población, de Jyoti Shankar Singh	170
<i>Mª Antonia García Marín</i>	
Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas, de Juan Carlos Pereira (coord.)	173
<i>Teresa García-Guerrero Viu</i>	
La realidad de la ayuda 2000-2001, Intermón Oxfam	175
<i>Mayte Martín Serra</i>	

BIBLIOGRAFÍA

Identidades religiosas	181
<i>Susana Fernández Herrero</i>	

PORTUGAL Y EL TRIBUNAL PENAL INTERNACIONAL

El sobresalto internacional que produjo Timor Oriental en la opinión pública portuguesa parece estar, por desgracia, prematuramente agotado. Lo que mejor hemos sabido probar en la solidaridad generosa y fraternal con los timorese ha sido la capacidad de pensar en términos de comunidad universal de los oprimidos, sin particularizar en lo nacional. Si no tuvo otro mérito, la presencia de Timor Oriental en la agenda de los primeros 25 años de democracia portuguesa, por lo menos, impuso que nos abriésemos al movimiento internacional de protección de los derechos humanos y que comprendiésemos la urgencia de crear mecanismos internacionales eficaces y neutrales a ese conflicto mundial.

La actual polémica en torno a la ratificación del Estatuto de Roma, creado por el Tribunal Penal Internacional (TPI), parece provocar, nuevamente, encerrarnos en nosotros mismos en un anacrónico eco del “orgullosamente solos”. Se esperaba que, en el mismo Portugal que ayudó al nacimiento de Timor Lorosae, el debate sobre el TPI subrayase la importancia civilizadora del fin de la impunidad de los autores de crímenes contra la humanidad, abarcando tanto a los verdugos como a los dictadores a quienes sirven. Se esperaba que quedase señalado lo que significaba la posibilidad de que la justicia no dependiese más de la derrota militar —como en Nuremberg o Tokio— o de la conveniencia de los grandes —como en Ruanda o en la ex-Yugoslavia—. Se esperaba, en fin, que las diversas corrientes democráticas y progresistas diesen voz a la fisonomía internacionalista de nuestra democracia, aislando los nostálgicos soberanismos. La polémica, sin embargo, fue sesgada, y, en lugar de internacionalismo solidario, cargada de orgullo patrio y de sospecha contra el mundo.

Las dos primeras trampas del discurso recalitrante ya están desmontadas. Por un lado, hoy está perfectamente claro que no está en cuestión readmitir la cadena perpetua en el derecho portugués y que se impone la revisión constitucional, no sólo para eso, sino también para aceptar la jurisdicción estrictamente subsidiaria del TPI relativa a los tribunales nacionales, para ajustar las normas sobre extradición y para poner fin a los regímenes de cuasi impunidad de los titulares de órganos de soberanía en Portugal. Por otro lado, también es evidente la falta de seriedad en la identificación entre pena de muerte y cadena perpetua. Hay una diferencia esencial entre ellas, la irreversibilidad de la primera contra la permanente posibilidad de alteración de la segunda. Más aún, la amenaza de cadena perpetua para los crímenes más repugnantes, como el genocidio, puede llegar a ser un fuerte argumento a favor de la deslegitimación de la pena de muerte en los ordenamientos nacionales que la admiten.

Artículo publicado en el periódico portugués *Diário de Notícias* el 26 de marzo de 2001

Traducción:
Elsa Velasco

Es importante ver en el TPI lo que realmente es: un elemento decisivo en la construcción de una administración global asentada en el rechazo a la barbarie. Aquellos que profetizan que este tribunal hará justicia selectiva, juzgando a unos y no a otros, basada en una geografía de poder, convendría recordarles que no hay nada más selectivo y arbitrario que la situación actual. Mientras permanezca inviable el sometimiento de cualquier crimen contra la humanidad a una jurisdicción internacional, permanece el estímulo a la acción directa por parte de los poderosos, castigando a quienes endemonian y protegiendo a quienes apoyan. Existe, en aquellas profecías de desgracia, una clara falta de voluntad de transformarnos en actores de la globalización de la ciudadanía. Como si esto no bastara, ahora se suma el más castizo orgullo lusitano: para los adversarios a la ratificación del Estatuto de Roma, el TPI es, nada menos, que una afrenta a la "tradición humanista" de nuestro sistema penal. ¿Tradición humanista? ¿La de las extradicciones para penas de 75 y 100 años? ¿La de Caxias y Peniche? ¿La de un sistema de prisiones para pobres y drogadictos? ¿Tradición humanista? La opción con la que el Estatuto de Roma nos confronta es clara: el reforzamiento del internacionalismo solidario o la quimera poco consistente de una excepcionalidad portuguesa. ¿Sabrán las fuerzas democráticas y progresistas ser fieles a su origen internacionalista, o preferirán la imitación doméstica del senador republicano ultraconservador Jesse Helms, para quien la supremacía de los valores nacionales impone ver al TPI como un monstruo?

Boaventura de Sousa Santos
y José Manuel Pureza,
son profesores del Centro
de Estudios Sociales de la Facultad de
Economía de la Universidad de Coimbra